

Dos bicentenarios ilustres

En 1776 Occidente presenció dos nacimientos encumbrados: el uno fue el nacimiento de un libro; el otro, de una nación.

El libro se llamó, con el título recortado que la fama ha querido preservar **La riqueza de las naciones**. Fue su autor Adam Smith, un profesor escocés de filosofía. Su tema: el sistema económico que la civilización occidental había desarrollado en las últimas centurias, visto por primera vez como un **orden espontáneo**; y las recomendaciones dirigidas a los gobernantes para que refrenasen su diligente solicitud, y se abstuviesen de ahogar aquella espontaneidad, única fuente genuina de la prosperidad de los pueblos.

La nación —el nuevo estado soberano, tal vez fuera mejor decir— se llamó, con lo que no es propiamente un nombre (curiosamente, comparte esta peculiaridad con nuestro Uruguay) sino una descripción geográfico-política impropia, en ese caso por lo demás— **Estados Unidos de América**. Las trece ex-colonias británicas, con una población total de unos tres millones al surgir a la vida independiente, y vínculos recíprocos de dudosa cohesión, llegaron a constituir, y hoy constituyen, la principal potencia económica, y una de las dos primeras potencias militares del mundo entero. Y lo significativo —la razón por la cual BUSQUEDA se adhiere calurosamente a la celebración de su bicentenario— consiste en que la trayectoria del nuevo país, desde sus humildes orígenes hasta la exaltada posición que hace ya muchos años ocupa, proporcionará la mejor ilustración posible de las enseñanzas de Adam Smith. Dicho de otro modo: al cortar sus vínculos políticos con el Viejo Mundo, el nuevo país hizo algo singularísimo; llevó a cabo una revolución conservadora, que preservó intactos los valores que le venían al retorno del añoso tronco occidental y, aún más, plasmó dentro de sí un ámbito singularmente propicio a su florecimiento.

Estos dos ilustres aniversarios, cuya íntima conexión ya principia el lector a discernir, ejercerán una marcada influencia sobre la temática de BUSQUEDA en este año. En esto se cifra el sentido de semejantes celebraciones: atenúan la tiranía que sobre los dedicados a menesteres periodísticos ejerce la actualidad, y les insta a no olvidar los temas clásicos, de vigencia perenne. Los de la libertad, de la espontaneidad histórica, y de la dignidad de la persona humana, que son los que ambos bicentenarios nos ponen por delante, no podrían evocar en nosotros una respuesta más vívida. El lector nos verá ir una y otra vez en pos de ellos, con el amor que nos despiertan y con la determinación que nos parece exigir el formidable ataque que esos mismos valores sufren en el crítico tiempo que vivimos, en aquella gran tierra nortea que supo acogerlos con tan generosa hospitalidad no menos que en ningún otro sitio.